

CONFIAMOS EN LA UNEY Y SU RECTOR

Hablar sin reticencias resulta difícil cuando eres un contemplador de la vida académica y te das a la tarea de manosear los recuerdos que, con más asombro que sarcasmo, descubres en las “defensas” lisonjeras que algún día perpetraron quienes atropellan ahora a nuestra máxima casa de estudios. Todavía no he salido de mi asombro. Ni siquiera en mi imaginación he creído comprender a plenitud lo que en este momento intuyo con temor o con desgano acerca de las acusaciones irresponsables emitidas en contra de la UNEY. El intento de mancillar la labor ejemplar de nuestras autoridades se confina a un protagonismo político de onda corta, que en vez de enaltecer a sus autores, los empobrece en cualquier aspiración codiciosa, sobre todo si su propósito intrépido es sólo el de sumarse a la lista de personas que no soportan el brillo, la excelencia y excelsa labor que realiza nuestra casa de estudios.

Nunca se está solo cuando la meta es lograr más luz. No a todos les agrada la oscuridad. La universidad agradece la labor rectoral y la guía académica de sus autoridades comprometidas responsablemente con sus deberes. Por eso estas palabras pretenden darle a los lectores una señal luminosa para que se conecten con la realidad de la comunidad universitaria yaracuyana y enfrenten las azarosas e imprevisibles ficciones que de manera distorsionada y poco persuasiva algunos han tratado de activar. Deseo, de algún modo, darle una cierta dignidad a todos los docentes que nos sentimos defraudados por las acusaciones absurdas e infundadas contra nuestra casa de estudios.

Dice Borges que *“cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es”*.

Quienes confiamos en el rector Freddy Castillo Castellanos sabemos que el polvo sobre el espejo es sucio, pero también que el espejo nunca deja de reflejar.

YAMINA PEÑA
Profesora de la UNEY.